

Los enmascarados que le temen a la lluvia

Julián Monge-Nájera

Editor de la Revista de Biología Tropical

Dos biólogos se enfrentaron al tedio, la lluvia helada y al barro par traernos algunos conocimientos novedosos sobre la vida de una especie que muchos ni siquiera saben que se encuentra en Costa Rica.

Aunque también viven en nuestro país, muchos de nosotros tenemos la imagen de que los mapachines son típicos animales norteamericanos, favoritos por cierto de los cineastas de Walt Disney. Precisamente de esas tierras nos viene este relato de dos personas que estaban vacacionando en el bosque.

Varias mañanas los vacacionistas descubrieron que alguien o algo hacía estragos durante la noche en su campamento. Finalmente, uno de ellos decidió identificar al culpable y se quedó vigilando durante la noche. Cuando escuchó el ruido, salió foco en mano y descubrió a los culpables: una pandilla de mapachines. A la mañana siguiente, mientras caminaba con su compañero junto a un río, vio un mapachín que cazaba cangrejos. Su compañero le preguntó si era uno de los que había sorprendido en la noche: "No sé ... todos andaban antifaz".

A diferencia de esta historieta, el mapachín no fue traído artificialmente al país. Más bien, tenemos aquí dos, especies silvestres a las que llamamos "mapachín" , *Procyon lotor* y *Procyon cancrivorus*.

Fuera de las regiones templadas existen muy pocos estudios de estas especies (y de casi cualquier otra especie presente en los trópicos). Para mejorar nuestros conocimientos del *P. lotor*, los biólogos Eduardo Carrillo y Christopher Vaughan se dedicaron a estudiarlo en el Refugio Nacional de Vida Silvestre Tapantí, ubicado en Cartago.

Tapantí es un lugar particularmente interesante para estudiar los mapachines, porque allí llueve mucho y es posible evaluar los efectos de la lluvia sobre el modo de vida de este animal que supuestamente está tan acostumbrado al agua.

El problema principal que puedo imaginar al estudiar un organismo tan escurridizo es, precisa y simplemente, cómo encontrarlo, y si lo encuentro, cómo evitar que se me pierda. La solución que nos brinda la tecnología es el radio transmisor colocado en un collar, pero por supuesto, la tecnología tiene un precio y muy alto en este caso, por lo que solo es posible estudiar uno o unos pocos individuos.

Atraída por unos trozos de pescado, una hembra quedó finalmente atrapada en una de las trampas de cajón que habían preparado los investigadores, quienes procedieron a anestésicarla y colocarle radiotransmisor.

El trabajo que habría de seguir sería aún más difícil, pues hay que tomar una medida de la ubicación del animal y antes de que se desplace, correr hasta un lugar algo alejado para tomar una segunda medición y ubicarlo mediante una ecuación de triangulación; obviamente se requiere de excelente condición física y mucha, mucha paciencia para estar repitiendo la toma de datos cada hora, por ejemplo.

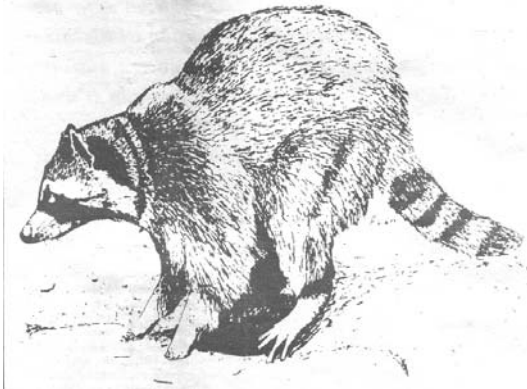
El merecido premio a todo este esfuerzo es por supuesto una cosecha de datos científicos. Entre los resultados más interesantes está el de que la mapachín no acostumbra alejarse más de 200 metros de alguna quebrada o río, conocimiento que sería muy útil si se quisiera saber dónde buscar este tipo de mamífero, por ejemplo, para protegerlo o en estudios futuros.

Considerando el relato de los dos excursionistas, no fue una sorpresa descubrir que este animal está activo tanto de día como de noche, pero sí resultó curioso el hecho de que, al igual que nosotros cuando salimos sin paraguas, la mapachín del estudio parece apreciar muy poco los aguaceros: el 80 % de sus movimientos los realiza cuando "está lloviendo".

Este resultado contrasta profundamente con lo descubierto por científicos norteamericanos en sus tierras, donde los mapachines sencillamente se vuelven inactivos en las horas de mayor iluminación, independientemente de la precipitación de lluvia.

Este profundo efecto de la lluvia parece explicar que el ejemplar costarricense viaja mucho más rápidamente y en áreas más pequeñas que sus parientes norteamericanos. Posiblemente, para conseguir el máximo de comida en las pocas horas sin lluvia disponibles en Tapantí, tiene que apurarse más y concentrarse en áreas más restringidas. En fin, que no solo para los humanos el nivel de vida es más bajo por acá.

Los detalles de este estudio se dieron a conocer a la comunidad científica mundial en el volumen 36-2B de la Revista de Biología Tropical.



Mapachín (*Procyon lotor*)